

# LA AVENTURA NORTEAMERICANA DE LA CIENCIA POLÍTICA ESPAÑOLA: NOTAS SOBRE LA HISTORIA INTELLECTUAL DEL HISPANISMO COSMOPOLITA DE JUAN J. LINZ

The American Adventure of Spanish Political  
Science: Notes on the Intellectual History  
of the Cosmopolitan Hispanism of Juan J. Linz

Ángel Valencia Sáiz

Universidad de Málaga (España)

El propósito de esta ponencia es reconocer un hecho desde el cual puede abordarse una temática poco tratada pero que tiene interés para los estudios transatlánticos. El hecho es que en nuestro país, con excepción de algunas figuras muy destacadas del pensamiento político español, se ha cultivado poco la historia intelectual de las disciplinas científicas, en particular, de las Ciencias Sociales. Algo muy distinto a Estados Unidos donde la historia intelectual de autores, escuelas y disciplinas es importante hace ya mucho tiempo. Y, precisamente, el tema de estudio es cómo el viaje, la convivencia, en una palabra, la aventura americana de algunos académicos españoles, les llevó a descubrir la Ciencia Política norteamericana y gracias a ello, por sus publicaciones, su influencia en otros discípulos españoles consiguieron que, gracias a este viaje la disciplina entrara en un proceso de modernización definitivo. Aunque esta historia tiene varios protagonistas, nos centraremos en este artículo en Juan J. Linz, uno de los pioneros de esa aventura americana de ese hispanismo cosmopolita y el que fue hasta su desaparición nuestro politólogo más internacional, un trayecto que luego dejó de ser una aventura y pasó a ser una experiencia normal en todos los académicos de hoy.

#### Palabras clave

Ciencia Política, Historia intelectual, Hispanismo Cosmopolita, Juan J. Linz, Estados Unidos, España

The purpose of this work is to advance towards the recognition of a fact that may serve to approach an issue that, albeit hardly touched upon, is relevant for the field of transatlantic studies. The fact is that, apart from few exceptions related to prominent figures in Spanish political thought, the intellectual history of scientific disciplines has been not pursued. This is specially the case for Political Science. There is a stark contrast with the United States, where the intellectual history of authors, schools of thought and disciplines exhibits a very strong tradition. My concern here is how the displacement and presence, or, in a word, the American adventure of some Spanish scholars led them to discover American Political Science, a discovery that was passed on disciples, visitors, and readers of their publications. As a result, the whole discipline back in Spain was modernized. Although such a story has different characters, I will focus here on Juan J. Linz, one of the pioneers in that adventure and the most international of Spanish scholars up to his death. His is a trajectory that with the passing of time ceased to be an adventure and became an ordinary experience for today's scholars.

#### Keywords

Political Science, Intellectual History, Cosmopolitan Hispanism, Juan J. Linz, United States, Spain

## 1. Introducción: Una mirada transatlántica

Para un politólogo hay una verdadera mirada transatlántica de las cosas que se fija, al menos, en tres aspectos: nuestra democracia, nuestra sociedad y, en particular, el estado de nuestra disciplina en nuestro país. Este capítulo tratará sobre este último aspecto. Pero expliquemos esto, brevemente:

a) La mirada transatlántica sobre la Democracia en España. Esto implica ver lo que fue la transición y lo que es la España democrática hoy desde las dos orillas. Del modelo democrático tan perfecto que nunca fue al necesario *reset* democrático que parece imprescindible de hoy. Hay que repensar tanto la historia política de la democracia como su presente y su futuro. Esto exige otra mirada.

b) La mirada transatlántica sobre la sociedad española. La marca España está de capa caída. El *New York Times* no muestra ya al mejor cocinero del mundo si no a un mendigo que mira en un contenedor y mostró un reportaje sobre el impacto de la austeridad y el hambre en nuestro país en 2012. Aunque estamos algo mejor que entonces, desde el punto de vista económico, nuestro modelo social sigue estando con desequilibrios. No es cuestión de una marca o de imagen es cuestión de construir proyectos de país que se visualicen desde análisis sociales y no desde las emociones de reportajes, marcas o imágenes. Tenemos también que "resituarse a la sociedad española después del impacto de la crisis, así como nuestro modelo social". En consecuencia, en un futuro podría contemplar estos fenómenos que como verán, democracia y sociedad españolas están muy determinadas por la crisis.

c) Una mirada transatlántica sobre la Ciencia Política: Sin embargo, he dicho que nos hace falta una mirada rigurosa, analítica sobre la sociedad, que sustente esa mirada sobre la democracia y la sociedad española y, para ello, hablaré de mi disciplina: La Ciencia Política.

## 2. Una historia intelectual menor para una ciencia sin tradición

El propósito de este capítulo es reconocer un hecho desde el cual puede abordarse una temática poco tratada pero que tiene interés para los Estudios Transatlánticos. El hecho es que en nuestro país, con excepción de algunas figuras muy destacadas del pensamiento político español, se ha cultivado poco la historia intelectual de las disciplinas científicas, en particular, las Ciencias Sociales. Algo muy distinto a Estados Unidos donde la historia intelectual forma parte del acervo cultural anglosajón. Por supuesto, escritores, pero también atmósferas, contextos

y ciudades donde se forjó esa literatura y, desde luego, también en autores, escuelas, corrientes de pensamiento y etapas decisivas de la formación de las Ciencias Sociales, en particular, de la Sociología o de la Ciencia Política.

---

**«Desde Cajal hasta Ochoa  
percibimos un modelo  
de científico que lucha contra  
una sociedad hostil, con  
autodidactismo, fuerza de  
voluntad, pocos medios. El  
talento y el genio por encima de  
las circunstancias adversas»**

---

Las diferencias son evidentes: En España hay una historia intelectual que todavía sigue centrada, a mi juicio, en figuras excepcionales de la literatura, el pensamiento o la política. Así, por ejemplo, Cervantes, Ortega y Azaña constituyen una triada tremendamente representativa de lo que digo. Además, un país con una historia cultural surcado por grandes personajes, grandes efemérides, aniversarios, centenarios. Parece que sólo sabemos hacer una historia de la cultura del personaje y la efeméride mientras que la labor callada de estudio, ensayo, análisis e interpretación, casi siempre universitaria, queda desplazada por el oropel de esa cultura oficial. No se trata de que el libro universitario o el ensayo académico no tengan su espacio, sino que, precisamente, el espacio de lo que sería la investigación de la historia intelectual ocupa un papel casi siempre secundario frente al espacio de la cultura oficial. En Estados Unidos convive una historia intelectual de grandes autores con otra, más de detalle, que favorece el estudio de la evolución de disciplinas.

Además de diferentes tradiciones intelectuales, el acervo cultural español explica, de algún modo, la peculiar evolución de las Ciencias Sociales en nuestro país. Por un lado, en España el pensamiento o la música tuvieron siempre un protagonismo menor respecto a la literatura o las artes plásticas. Y, por otro, a una cultura con escaso cultivo del pensamiento habría que sumar la ausencia de una cultura y de una revolución científica similar a otros países europeos. El escaso cultivo y desarrollo de la Cien-

cia en España ha hecho que su desarrollo haya sido siempre excepcional y, desde luego, a través de individualidades excepcionales. Desde Cajal hasta Ochoa percibimos un modelo de científico que lucha contra una sociedad hostil, con autodidactismo, fuerza de voluntad, pocos medios. El talento y el genio por encima de las circunstancias adversas. Sin embargo, aquí es donde surge el viaje como algo necesario para formarse, y de ahí, o una vuelta con aportes nuevos o una ida sin retorno, pero con aportaciones desde allí y enseñanzas a otros. Esa ha sido la relación transatlántica entre España y Estados Unidos en el plano científico y merece la pena que se preste algo de atención. Así, el viaje y la aventura americana representaban una inmersión de modernidad científica que nos faltaba y que, así proyectábamos e introducíamos sobre una ciencia que siempre necesitaba una puesta al día, un estado de normalización. El cosmopolitismo es lo que consolidaba una obra científica y además que ese estilo de hacer ciencia llegara a nuestro país. Así, el argumento fundamental es el siguiente: una historia intelectual menor para una ciencia sin tradición.

### **3. Ciencia Política norteamericana: Primer paso para normalizar la disciplina en España**

En efecto, la existencia de una historia intelectual menor para una ciencia sin tradición también fue uno de los dramas de la Ciencia Política, en este caso como una de las Ciencias Sociales. La tardía y peculiar evolución de la Ciencia Política en nuestro país se ha venido realizando también por individualidades excepcionales, departamentos y escuelas. Eso es lo que ha favorecido la importancia de las individualidades y, en el caso del desarrollo de la Ciencia Política, aquéllos que entraban los primeros, en la década de los cincuenta con Estados Unidos y la disciplina, sobre todo, por el efecto multiplicador de lo que aprendieron y aplicaron en nuestro país. En este sentido, está por estudiar dos tipos de trayectorias: por un lado, en esa primera generación de pioneros de la Ciencia Política muchos de ellos influyen a sus discípulos para que viajaran fuera de España en busca de una formación que aquí no se podía encontrar (Murillo, Díez del Corral, Maravall, etc.); y, en segundo lugar, la de una minoría muy reducida de académicos que se va de nuestro país a hacer vida académica fuera de forma permanente. Los casos de Manuel García Pelayo, Manuel Castells o Juan J. Linz en Sociología y Ciencia Política, serían una expresión evidente de esa experiencia vital trasatlántica latinoamericana (venezolana), en el caso del primero y norteamericana, en el caso de los segundos.

Probablemente, Manuel Castells, que conoce perfectamente el mundo académico español, francés y norteamericano describe con mucha claridad los valores y la potencialidad de la universidad norteamericana y nos permite entender su atractivo y su impacto sobre estas disciplinas, cuando nos habla de su propia experiencia americana.

Para mí en Berkeley y en los Estados Unidos lo esencial siempre ha sido la universidad. Yo diría que las treinta primeras universidades de Estados Unidos, más cinco universidades europeas y dos o tres asiáticas, constituyen el corazón del sistema universitario mundial. Enseñé en París en la mejor escuela de estudios sociales de Francia y no es ni comparable a ninguno de los departamentos de sociología, antropología, economía o ciencia política de Estados Unidos. Tal vez en Historia, pero no en otras Ciencias Sociales. El centro de mi actividad fue la vida en el campus, con los estudiantes. Lo mejor de la universidad norteamericana son los estudiantes, de los que siempre he aprendido. Los estudiantes de doctorado me han enseñado muchas cosas, son los que hacen gran parte de las investigaciones, son ellos los que están en la punta de la investigación. Yo les doy experiencia, teoría, metodología, pero es de ellos de quienes aprendo cómo va el mundo. Para mí esto es fundamental, todos mis trabajos están llenos de referencias a mis estudiantes y a su labor. Esta es la diferencia cualitativa con las universidades españolas o europeas. Hace tiempo eran muy importantes también las grandes bibliotecas de las universidades norteamericanas. Ahora no, con internet es distinto, pero entonces con la gran biblioteca donde puedes encontrar todo era fundamental. Y algo más, la gente piensa que en los Estados Unidos tienes grandes fondos de investigación... No es cierto que la superioridad de la universidad norteamericana esté en los fondos de investigación. Está en tres cosas: la flexibilidad institucional, la gestión no burocrática de la investigación y, sobre todo, el valor que se da a la investigación, a la excelencia académica de verdad, a la opinión de tus colegas y a la reputación científica en el mundo (Castells, 2006: 39).

De hecho, no sólo descubrieron una disciplina sino sobre todo, el valor social de la investigación para cultivarla como elemento vital de sus universidades y ello les convirtió en destacados investigadores allí, que irradiaron no sólo su obra aquí, sino su estilo y forma de concebir la investigación. Y, precisamente, el tema de estudio es cómo el viaje, la convivencia, en una palabra, la aventura americana de algunos académicos españoles, les llevó a descubrir la Ciencia Política norteamericana y gracias a ello, por sus publicaciones, su influencia en otros discípulos españoles, consiguieron que esta disciplina se modernizara. Aunque esta historia tiene varios protagonistas, nos centraremos en este trabajo

en Juan J. Linz, uno de los pioneros de esa aventura americana de ese hispanismo cosmopolita, que luego sería normal en todos los académicos de hoy. Maestro de muchos y nuestro politólogo de mayor reconocimiento internacional, su labor en este sentido ha sido ingente.

---

## «La disciplina en España empieza a tener visos de modernidad cuando incorpora lo que se hace en Estados Unidos»

---

### 4. Una mirada transatlántica sobre la Ciencia Política: Juan J. Linz

Sin embargo, nos hace falta una mirada rigurosa, analítica sobre la sociedad, que sustente esa mirada sobre la democracia y la sociedad española y, para ello, nada mejor que las Ciencias Sociales y, en particular, en la Ciencia Política. En principio, habría que hacer dos observaciones:

a) En Estados Unidos se practica una suerte de historia intelectual más interesante sobre lo colectivo, ya sean generaciones, escuelas o autores en su proceso de formación –La Escuela de Frankfurt, los pensadores neoconservadores en su fase radical, como Daniel Bell y sus relaciones con otros como Wright Mills, Irving Kristol, etc.–, mientras que en España tendemos a tratar mejor la biografía individual. En nuestro país hay pocos intentos de reconstrucción de esta historia en estos términos, quizás el más sistemático ha sido el del prof. Jerez (Jerez, 1999).

b) La Ciencia Política, que es una disciplina que tanto debe a Estados Unidos, ha sido en el caso español influida poderosamente por este país en lo que he llamado una aventura americana, que primero afectó a algunos de los autores que pusieron las bases de la misma en nuestro país –Linz, Murillo, Cazorla y otros– y luego, en otras generaciones posteriores, en un contacto ya más normalizado a través, sobre todo, de las becas Fullbright, que hicieron que lo que fue una aventura se convirtiera en un diálogo natural que se traduce desde hace ya más de década en un estado ya normalizado de la disciplina en nuestro país.

El origen de la Ciencia Política se produce al otro lado del Atlántico: En Estados Unidos y en Columbia en 1880, J. Burgess establece un programa para graduados que pone el énfasis en el uso de métodos histórico y comparativo aunque concentrándose en los aspectos legal y constitucional de la Ciencia Política. El término de la disciplina también se impone allí –*Political Science*–, la primera revista científica *Political Science Quarterly* (1886) y la primera asociación profesional, la American Political Science Association (APSA). Los primeros pasos serios de la disciplinas son, claramente, norteamericanos y no cabe duda, que aunque existe una vitalidad extraordinaria en Gran Bretaña, Alemania y también en Francia y en Italia, su dominio en el panorama sigue siendo destacado.

La hipótesis de este trabajo es que la disciplina en España empieza a tener visos de modernidad cuando incorpora lo que se hace en Estados Unidos y eso, se produce de una manera mucho más tardía, en la década de los cincuenta, a través de lo que denomino la aventura americana de la Ciencia Política española, es decir, un conjunto de autores que introducen elementos entonces poco conocidos aquí de lo que se hacía en Estados Unidos. Para ello, la disciplina tuvo que independizarse de su adscripción jurídica, primero, ese Derecho Político de la Restauración que nunca tuvo demasiada legitimidad en los planes de estudio y tuvo una definición ambigua –y que tuvo su primera definición en el Tratado de Derecho Político de Adolfo Posada de 1893 y 1894–. Después de la Guerra Civil, la creación del Instituto de Estudios Políticos (1939), la Revista de Estudios Políticos (1939) y la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (1944). Finalmente, la disciplina también se tuvo que independizar del enfoque de las asignaturas Teoría del Estado y Derecho Constitucional de toda una generación de grandes profesores: Javier Conde, Enrique Gómez Arboleya, Luis Díez del Corral, José Antonio Maravall, Carlos Ollero, Enrique Tierno Galván, etc. La década de los cincuenta es el momento de este cambio.

De hecho, la aventura americana la comenzaron Manuel García Pelayo y Juan Linz. El primero en Argentina y Venezuela, fundando un instituto de estudios políticos y acometiendo una obra más jurídico-constitucional de corte e influencia más alemana pero desarrollada en América Latina y, el segundo, nuestro politólogo más destacado y conocido. Desde su marcha en 1950 a Columbia donde estudió sociología, más tarde fue profesor (1961-1968), hasta que luego paso a Yale, donde luego desarrolló toda su carrera hasta el final de sus días, viajando con frecuencia a España. Linz abrió las puertas de la Ciencia Política en varios temas: La crisis del presidencialismo, la relación entre el federalismo, la democracia y la idea de nación.

El primero, desde Iberoamérica, donde desarrolló su labor durante casi treinta años de lo que él mismo calificaría como exilio voluntario (...). Y Linz, fundamentalmente desde Estados Unidos, adonde marchó en 1950 a estudiar sociología en la universidad de Columbia con una de las primeras becas de este tipo ofrecidas por el Gobierno español, para finalmente, establecerse allí como profesor en aquella institución (1961-1968), de donde pasaría a Yale; pero también desde nuestro propio país, adonde viene viajando regularmente desde 1958. Uno y otro nombre, ..., resultan sumamente relevantes en relación a dos de las tres orientaciones metodológicas más novedosas que cabe registrar en estos años, y que se prolongan por lo menos hasta el final del franquismo. (Jerez, 1999: 61-62).

En las propias palabras de Linz:

Vine a Estados Unidos en 1950 como estudiante, no como exiliado o inmigrante, como muchos de mis mayores. Mi experiencia fue diferente a la experiencia de aquellos que eran adolescentes en los años treinta. Recuerde, yo tenía tan sólo nueve años cuando la guerra Civil española comenzó. Mi educación en las ciencias sociales sería americana, pero sobre la base de una educación universitaria española, una formación cultural alemana y la experiencia social y política europea. No creo que mi trabajo intelectual pueda entenderse sin hacer referencia a esa formación. Estuve en la encrucijada de disciplinas y países como pocos en mi generación (Snyder, 2013: 552).

Linz tuvo un efecto multiplicador en muchos: en la escuela de Granada o mudéjar, en Murillo que estuvo también en Columbia en los sesenta y aprovechó para escribir sus *Estudios de Sociología Política* -poder, comportamiento político, opinión pública, consenso y conflicto- en 1963 era un libro avanzado, que luego extendió en sus trabajos en Granada y en la UAM. Asimismo, Cazorla que también estuvo con Linz tradujo a Parsons y prolongó un enfoque de la realidad social en Andalucía, claramente empírico, que es deudor sin duda de Linz (Cazorla, 2002: 48-49). Estos son algunos ejemplos pero esta historia está por hacer. Lo que es cierto, es que en los cincuenta los que modernizaron la ciencia política fueron los que trajeron la ciencia política nortea-

mericana a España porque, de un modo o de otro, lograron viajar allí o contactaron con algunos de los escasos académicos que estaban allí.

Linz falleció hace dos años y estamos hablando de su formación en Estados Unidos y su primer impacto en la Ciencia Política de entonces, ese primer viajero, como primer ejemplo de un cosmopolitismo que sirvió para normalizar nuestra disciplina: por un lado, con su obra y, por otro, ayudando a muchos de los académicos que iban a por su casa a los cuales dio hospitalidad y orientaciones intelectuales y de investigación. Su impacto, evidentemente, es mucho mayor de lo que sólo se ha apuntado tan brevemente aquí. No cabe duda que, con su saber y con su ejemplo, ha contribuido a que tres generaciones después, la normalización de la Ciencia Política española sea tal que las estancias al extranjero forman parte de la formación del académico en nuestro país y, por supuesto, nuestro conocimiento de los principales enfoques de la Ciencia Política norteamericana es algo absolutamente normal. Hay, pues, una mirada transatlántica de las disciplinas en la propia evolución de las disciplinas que afectan a la Ciencia Política que hemos intentado ver aquí.

## Fuentes y bibliografía

- Jerez, M. (1999). *Ciencia Política. Balance de Fin de Siglo*. Madrid: CEPC.
- Cazorla, J. (2002). La Escuela Mudéjar: Evocación de una experiencia personal de tres décadas (1950-1980). *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 200 (100), 39-59.
- Jeffrey Miley, T. y Montero, J.R. (2008). Un retrato de Juan José Linz Storch de Gracia. En Montero, J. R. y Miley, T. J. (eds.), *J. J. Linz, Historia y Sociedad en España. Obras Escogidas Vol. 1*. (pp. Xxii-lxix). Madrid: CEPC. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales,
- Pascual, M. (2006). *En qué mundo vivimos. Conversaciones con Manuel Castells*. Madrid: Alianza Editorial.
- Snyder, Richard. (2013). Juan J. Linz: Regímenes políticos, democracia y la búsqueda del conocimiento. En Montero, J. R. y Miley, T. J. (eds.), *J. J. Linz, Historia y Sociedad en España. Obras Escogidas Vol. 1*. (pp. 549-603). Madrid: CEPC. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.